

*"El hecho de vivir en Madrid a tan sólo un par de manzanas del Museo del Prado, convirtió en una agradable obligación mis frecuentes visitas a una de las colecciones de arte más bellas del mundo. Fue allí donde me encontré con un extraño cuadro de la Virgen María, representada con el pecho descubierto y disparando un largo chorro de leche directamente en la boca de un monje en oración. Se trataba de Las Visiones de San Bernardo de Claraval, del pintor Alonso Cano.*

*En aquella época, ni me interesaba para nada la lactancia, ni Cano estaba entre mis favoritos del Museo del Prado, y sin embargo aquella imagen me resultabó fascinante, suavemente erótica, y absolutamente inédita desde la perspectiva centroeuropea. Además, me encontré la misma escena en varios cuadros más. Tantas veces la contemplé que quedó grabada en mi mente a la perfección. Creo que por ello, cuando años más tarde comencé yo misma a realizar trazos sobre el papel con chorros de leche, me acordé de aquella imagen, y me pareció "normal".*

Podemos leer el cuerpo de manera inmediata: Sexo, edad, desgaste, fuerza. Nos basta una mirada para descodificar y comprender al otro. La mujer embarazada proyecta sin lugar a dudas una imagen que es más obvia y comprensible para los otros que para ella misma. Durante su embarazo, Jana Kasalová comenzó a trazar las líneas generales y las transformaciones de su propio cuerpo, probablemente llevada por el asombro que sintió de repente al ser leída de otra manera. Ella se fue transformando en un símbolo que hasta aquel momento había conocido solamente como observadora externa: "Observé cómo mis senos y vientre aumentaban, crecían como un objeto extraño, y sentí entonces una necesidad apremiante de capturar estos cambios, registrarlos en dibujos, transferir al papel el estado cambiante de este otro cuerpo."

Se centró en las siluetas, avanzando al modo de un tipógrafo que sigue atentamente la mutación de una letra a otra, muy similar, pero con un cambio de sentido. No deja de ser sorprendente que este procedimiento le llevó a un modelo que ya conocía bien desde su anterior trabajo (el ciclo Mapas Terrestres / Tabulae terreae, 2002-2004). Los contornos individuales se alineaban juntos en una sorprendente reminiscencia de las curvas de nivel que vemos en los mapas: "Era imposible pasar por alto el hecho de que por la repetición, reproducción gradual y rayado, mis dibujos se habían convertido en una especie de paisaje".

Dibujar paisajes sobre los mapas ha estado siempre claramente asociado con la necesidad de delimitar las fronteras, y marcar así con exactitud donde termina un territorio y empieza otro. Es precisamente esta cuestión la que pierde sentido durante el embarazo, porque es imposible determinar exactamente donde termina el "mi" y comienza el "su". Esta experiencia, cuando un cuerpo se transforma lentamente en el cuerpo de otro, en lugar de hacer con él una frontera precisa, a veces incluso provoca en la futura madre una asombrosa sensación de disolución de las líneas divisorias entre las personas. Como si los cuerpos de mujeres y hombres no fueran más que intermediarios, y los personajes signos para ser encajados en algún texto que se lleva escribiendo desde tiempo inmemorial y por eso nos suena como ley.

Por lo tanto, los estudios del cuerpo denominados "Humani Corporis Fabrica" (2009) constituyen un complemento natural a la serie de dibujos "escritos" titulada In the Beginning (2010-2011). Combinación de dos o tres palabras que surgen de un inmenso mar gráfico como racimos embrionarios, que se desarrollan gradualmente hacia mensajes más complejos. Aunque Kasalová toma fragmentos de los primeros capítulos del Génesis y los Diez Mandamientos, también ha reavivado, quizá inadvertidamente, intuiciones de filósofos presocráticos, que percibían el mundo como una progresiva consolidación de sustancias originalmente amorfas: "A partir de estas cosas separadas se consolida la tierra, puesto que de

las nubes se forman las aguas, y de las aguas la tierra, y de la tierra se solidifican las piedras por enfriamiento, y éstas sobresalen más que el agua" Tal como fue enseñado por Anaxágoras. (Fragmento B16)

La sensación de que la palabra escrita emerge gradualmente, como si se revelara desde una bruma indistinta, hace referencia, entre otras cosas, a los juegos infantiles: "Antes de poder leer o escribir, hacía como que escribía largas cartas, imitando a mi manera lo que había visto en las líneas de los libros," recuerda la artista. "Creo que podría compararse a la meditación. Las líneas del sombreado fluyen como un río, discurso, libro o bordados. Este proceso repetitivo a mano me llevaba a un estado de calma absoluta. "

En cualquier caso, la necesidad urgente de calma nos habla de los simples principios que Jana Kasalová se impuso en el momento en que estaba cuidando a su hijo recién nacido: "No quiero simultanear cosas. Tengo que concentrarme". En cuanto a la cuestión de si realizar estos apuntes utilizando la leche materna, ella decidió, por encima de dilemas varios, no preocuparse por si esto era o no algo nuevo bajo el sol. Sus acciones estaban dirigidas por un motivo mucho más contundente: "Me estaba escribiendo a mi misma." Después de todo, ella estaba inundada de una sustancia que, sorprendentemente, podría ser utilizada sin importar en absoluto su finalidad original, y que servía como un gesto, tanto artístico como relativo a la comunicación verbal, manteniéndose como huella directa del cuerpo. "Me sentí como Pollock, cuando puse en el papel aquella sobreabundancia de leche."

En su ciclo de dibujos con leche materna pudo Jana Kasalová de manera convincente experimentar la presencia propia en su trabajo. Una obra que de lo contrario no hubiera podido mantener bajo control. "La privación de sueño, el agotamiento y la incapacidad de concentrarme fueron tan fuertes que sólo mediante estos pequeños registros podía confirmar mi existencia aquí y ahora".

Sin duda, la conciencia de que este "estado" o "condición" no sería para siempre desempeñó su papel. El sentido de lo que está vivo ahora mismo - en la medida en que uno puede dar testimonio de su propio cuerpo - , quizá con el tiempo pierda su importancia, si la tuviere, e incluso podría dejar de ser inteligible. Parece que Jana Kasalová ha regresado a una de las más antiguas razones para dibujar o escribir algo. Después de todo, el arte probablemente surgió de la necesidad de informar sobre un "estado" único a aquellos que no se encontraban en él. Estos eran, son, o serán otra persona distinta de la que en este preciso instante se escribe y se dibuja a sí mismo.

Jaromír Typlt

Traducción: Ramón M. Machón Pascual